

## AD HONOREM SANCTI LAURENTII

Este es un año laurentino. Se conmemora el 1750º aniversario de la muerte de san Lorenzo en Roma, abrasado en una parrilla por orden del emperador Valeriano, y también el cuarto centenario de la colocación de la primera piedra en la actual iglesia de San Lorenzo de Huesca. Entre esos dos acontecimientos muchas cosas sucedieron en la ciudad aragonesa con respecto a san Lorenzo, la más importante ensalzarlo como su patrón, por considerarlo el principal santo nacido en su suelo. Algunos de los hechos que condujeron a ese patronato y también sus consecuencias se estudian en las páginas de esta revista, dedicada especialmente a investigar la devoción laurentina en la ciudad y las manifestaciones artísticas que este fenómeno piadoso y social trajo consigo. De esta manera, la revista de Ciencias Sociales *Argensola* quiere sumarse a las publicaciones y actos celebrados en Huesca a lo largo del año jubilar 2008-2009 en honor a san Lorenzo.

La “Sección temática” lleva por título “Lorenzo, santo y patrón”. Abre el apartado un trabajo fundamental de Carlos Garcés Manau con una necesaria revisión crítica y puesta al día de las tradiciones laurentinas oscenses entre los siglos XII y XV. Según deduce el autor, en el siglo XIII surgiría la creencia del nacimiento de san Lorenzo en tierras oscenses, de la cual se hace eco tempranamente Gonzalo de Berceo, coincidiendo casi en el tiempo con la dedicación de sendas iglesias y cofradías en Loreto y en Huesca. Desde entonces la ciudad, contando con el apoyo de los reyes de Aragón en forma de donaciones y diversos favores, se presentó al mundo como la patria del santo. A continuación estudio e interpreto una de las obras más interesantes realizadas para la iglesia actual de San Lorenzo: la bóveda de la sacristía, pintada en 1659 por

el doctor Lorenzo Agüesca. En ella, sin embargo, no parece que se exalte al santo titular de la iglesia, sino a dos de sus principales bienhechores: Tomás y Faustino Cortés, fundadores del priorato y doce raciones, utilizando hábilmente continuas referencias a la Antigüedad. El templo mencionado fue fruto del esfuerzo colectivo de la ciudad a comienzos del siglo XVII, cuando la devoción hacia el santo patrón alcanzaba cotas muy altas. Este sentimiento de orgullo ciudadano lo ha podido cuantificar muy bien María Esquíroz Matilla en su investigación sobre orfebres y plateros que dejaron legados para la iglesia del santo desde el siglo XVI, cuando todavía estaba en pie el templo gótico. Cabe destacar que gracias al platero Luis de Luna se hizo un pequeño retablo dedicado a la Trinidad en la iglesia gótica, y que parte del legado de otro platero, Miguel Ascaso, se utilizó para financiar el nuevo retablo mayor, realizado a mediados del siglo XVII. La iglesia de San Lorenzo capitalizó la devoción laurentina ciudadana, pero esto no significa que el santo no tuviera una creciente presencia en otras iglesias, especialmente en la catedral. Este es precisamente el tema del estudio de Susana Villacampa Sanvicente, en el que la autora destaca, entre otras obras, los bustos relicarios de la familia laurentina, fabricados a raíz de las reliquias llegadas a la iglesia en los siglos XVI y XVII, y expuestos en las gradas del retablo mayor catedralicio en las festividades más solemnes.

El “Boletín de noticias” es en esta ocasión de temática variada. Antonia Buisán Chaves y Carlos Garcés Manau presentan los manuscritos recuperados de la cofradía doble de San Vicente del Sepulcro y San Lorenzo de Loreto: dos roldes de los siglos XIII al XVI y un libro de cuentas de los siglos XVII a XIX, conservados en el Archivo Histórico Provincial de Huesca y en el archivo de la iglesia de San Pedro el Viejo, donde radicó la cofradía desde el siglo XVIII. En el libro de cuentas se puede estudiar, entre otras cosas, la vinculación de los Lastanosa a esta cofradía. Vincencio Juan de Lastanosa fue gran devoto de los santos locales, asemejándose en esto a su tío Tomás Cortés. Este personaje, primero canónigo de la catedral de Huesca y después obispo de las sedes de Jaca y Lérida, deseaba ver engrandecida la iglesia de San Lorenzo de Huesca a comienzos del siglo XVII, vinculando a ella la iglesia de Loreto y dotándola de un nuevo clero, justificando esta preeminencia en la teoría de que san Lorenzo había nacido en su solar. Para ilustrar esto presento la petición elevada por el entonces obispo electo de Teruel al Concejo oscense en 1614. A continuación Carlos Garcés Manau informa de la existencia de tres nuevos manuscritos relacionados con Lastanosa, conservados en la Real Academia de la Historia: un libro con apuntes de los servicios de los Lastanosa a la Corona, que se puede fechar en torno a 1652-1653, y dos

manuscritos que pertenecieron a la biblioteca lastanosina, como prueba su exlibris. El primero de ellos es un registro de los insaculados en las bolsas del reino de Aragón en el siglo XVI y el segundo un compendio del arte militar, de mediados del siglo XVI, que hasta el momento no se tenía registrado entre los fondos de la biblioteca de Vincencio Juan de Lastanosa. Finalmente, Miguel Ángel Pallarés Jiménez da a conocer con todo detalle las características formales y el contenido de un incunable zaragozano hallado en el archivo de la catedral de Huesca: una monitoria de 1477 para que los musulmanes de Aragón y Navarra derribaran las zomas, es decir los minaretes o alminares de sus mezquitas, desde las que llamaban a la oración. Una medida que hay que tener en cuenta, como explica el autor, a la hora de estudiar el patrimonio mudéjar en ambas comunidades.

Por último la “Sección abierta” contiene tres estudios. En el primero, Ánchel Conte Cazcarro aborda las rentas de la antigua encomienda templaria de Huesca, incorporada a la orden de San Juan de Jerusalén, en los siglos XVII y XVIII, a partir de dos cabreos, el primero de hacia 1616 y el segundo de 1798, ambos en el Archivo Histórico Provincial de Huesca. El Temple de Huesca había concentrado la mayor parte de su patrimonio en la ciudad y sus alrededores, bienes que todavía se conservaban en gran medida a comienzos del siglo XVII, pero que se fueron perdiendo en los siglos siguientes. A continuación, el artículo de Javier Costa Florencia da a conocer la renovación escultórica producida en el siglo XVIII en las iglesias parroquiales de tres localidades de la Jacetania, Javierregay, Latre y Majones, y en Rasal, en la Hoya de Huesca. El autor estudia, por medio de las obras documentadas en esos lugares, las características de la retabística e imaginería de los escultores Francisco de Ubalde, hasta hace pocos años prácticamente desconocido, y Juan Tornés, el mejor profesional de la zona jaquesa en su tiempo. Por último, Natalia Juan analiza el proceso constructivo del monasterio nuevo de San Juan de la Peña, basándose en las detalladas anotaciones de los dos libros de cuentas que cubren todo el período de ejecución de la obra (1675-1795). Gracias a esta aportación podemos conocer el sistema de administración utilizado, la procedencia de los obreros y de los materiales de construcción, las condiciones de trabajo y salarios de los operarios, las herramientas empleadas y muchos otros detalles que enriquecen el conocimiento del nuevo edificio del singular monasterio pirenaico.

Todas las aportaciones de este número de *Argensola* remiten al pasado medieval o moderno de la ciudad y del Alto Aragón, y quienes estamos a cargo de esta publicación deseamos que ayuden a su mejor conocimiento. Fueron estas unas épocas en

las que la religión oficial y la devoción popular, íntimamente entrelazadas, marcaban con sus festividades y actos solemnes el acontecer diario de los vecinos. Hoy el culto religioso tiene un papel muy diferente en la sociedad, pero de alguna manera la devoción a san Lorenzo en Huesca está hoy tan vigente como hace siglos. También esperamos que este volumen sirva para ayudar a explicar esta circunstancia y las acciones colectivas que ha generado —y todavía produce— a estudiosos e interesados en el tema. Solo me falta agradecer a cuantos han hecho posible este volumen su trabajo y dedicación, en especial a Carlos Garcés, que ha cuidado de su composición.

M<sup>a</sup> Celia Fontana Calvo  
Directora de la revista *Argensola*